

El plazo que se dilata,
 El susto de las sangrías
 Y las apariencias falsas,
 Llantos, desesperaciones,
 Enojos, quejas y rabias.
 Así va bien y así es como
 Estos asuntos se tratan,
 Y estas son reglas que nunca
 Deben de ser exceptuadas.
 Pero venir golpe en bola,
 A toma mi mano y daca
 La tuya y decir marido
 A la primera palabra,
 ¡Qué inutilidad! sería
 Empezar por donde acaban
 Otras historias, la nuestra:
 Yo estoy escandalizada
 De que quepan en los hombres
 Unas ideas tan bajas.

CALLEJO

¡Qué estilo tan alto! Amiga,
 Estás muy adelantada.

En 1867 se hizo una especie de refundición de este sainete con el título de *Las culti-latini-parlas*, representada por la compañía de D. Manuel Catalina por el mes de Octubre en el teatro del Príncipe.

V

El amor médico.

Nada más que el título tiene de común con esta obra la de Tirso de Molina, cuyo asunto es muy diferente. Pero la comedia de Molière fué traducida en 1768 por D. Ramón de la Cruz, con el nombre de *El mal de la niña*, y representada en el teatro del Príncipe el 4 de Febrero de dicho año por la compañía de Juan Ponce, haciendo los papeles de *enferma*, Paula Martínez Huerta; de *criada*, Paquita

Ladvenant; el de padre (*Sganarelle*), José Espejo, y el de galán *Chinita*, ó sea Gabriel López, el *gracioso* de la compañía y uno de los más notables del histrionismo español.

D. Ramón suprimió el *prólogo*, las entradas de *ballet* y la disputa de los médicos; sustituyó con otra muy graciosa y satírica la conversación de los cuatro doctores, y añadió un boticario y un coro de mancebos de botica, cantado por cuatro mujeres. Todas estas modificaciones son de escasa importancia y extensión corta; en lo demás se limitó á traducir el original francés con grande habilidad. Como este sainete, sin ser absolutamente desconocido, es hoy muy raro (1), copiaré aquí el principio, para que se vea cómo nuestro D. Ramón entendía su oficio de traductor. Los nombres son los de los mismos cómicos que hicieron la obra:

JOAQUINA

¡Hermano!

RITA

¡Pariente!

PONCE Y NISO

¡Amigo!

LOS CUATRO

¿Qué os aflige y acobarda?

ESPEJO

Contemplar cuán débil es
 La naturaleza humana.

(1) No sé que se haya impreso más que en la *Colección de sainetes sacados de varias comedias de J. B. Poquelin de Molière*. Segovia, 1820: 12.º, el tercero. Consta que es de D. Ramón de la Cruz, por haber incluido este título entre los que de sus obras facilitó á Sempere y Guarinos, y éste publicó en el artículo de Cruz en el *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, y por los varios manuscritos antiguos que existen del sainete, de los que daré cuenta en un estudio que no tardaré en publicar acerca del autor de *Manolo*.

¡Qué bien decía aquel sabio
 (Que no sé cómo se llama)
 Que una desgracia trae siempre
 Por lacayos mil desgracias.
 Yo no tenía más que una
 Mujer y murió.

PONCE

Pues ¿cuántas
 Queríades tener?

ESPEJO

Lo cierto
 Que murió la cuitada,
 Y esta pérdida es tan grande,
 Que yo no puedo acordarla
 Sin llorar. Yo, á la verdad,
 Muy satisfecho no estaba
 De ella, y en guerras civiles
 Se estaba ardiendo la casa
 Y que la muerte nos puso
 En paz; pues desde que falta
 No hemos tenido ni un *sí*
 Ni un *no*; pero ¡ay fieras ansias!
 Que al fin murió y yo la lloro;
 Aunque si resucitara
 Volviéramos otra vez
 A las cuestiones pasadas.

Once años antes había el mismo Cruz dado un juguete que tiene alguna semejanza con esta obra, en el entremés burlesco *La enferma de mal de boda*, que fué su primera obra dramática de las conocidas. Es pieza de escasísimo valor literario, á juzgar por el único manuscrito que ha llegado á nosotros (1).

En 1770 hizo una traducción ó arreglo del *Amor médico* con el título de *Lo que puede una pasión y viejo burlado*, comedia en tres actos en verso, un anónimo sevillano.

(1) En el Archivo municipal de Madrid, L-1-183-47, existe un manuscrito de esta obrita perteneciente á 1757.

Existe manuscrita en la Biblioteca Nacional de esta corte entre los papeles que fueron del insigne compositor y bibliófilo D. Francisco Asenjo Barbieri. Probablemente se habrá representado esta comedia; pero no sé que se haya impreso. No parece tener cosa digna de especial mención, aunque sí la merece una advertencia ó prólogo que lleva impugnando precisamente el género de la obra que se traduce, y defendiendo el teatro español libre y pintoresco, y á su principal representante entonces, D. Ramón de la Cruz, de quien el prologuista se declara admirador y devoto.

Por el conducto italiano vino también esta comedia á nuestra escena. Imitó ó casi tradujo á Molière Carlos Goldoni en su *Finta ammalata*, comedia en tres actos en prosa, representada por primera vez en Venecia en el Carnaval de 1750. Dos veces fué traducida esta obra en castellano y representada en los teatros de Madrid y fuera durante el siglo XVIII. Hizo la primera versión hacia 1770 D. José Sedano, autor de otras varias piezas dramáticas, distinto del colector del *Parnaso español*, dividiendo su obra en tres actos escritos en prosa, como el original, y anónima fué impresa en Barcelona por Juan Francisco Piferrer (1), y de seguro antes en la corte, si bien no hemos visto impresión madrileña.

Bastantes años después, D. Luciano Francisco Comella dió no una traducción, en el sentido riguroso de la palabra, sino una imitación ó arreglo, hecho probablemente por intermedio de una opereta italiana que no conozco, de la obra de Goldoni, con el título de *La fingida enferma por amor*, comedia de música en dos actos, que se representó en el verano de 1797. Como las demás del prolífico dramaturgo de Vich, está en verso esta obra, que ninguna otra mención merece. Debió de haberse impreso,

(1) *Comedia en prosa. El buen médico ó la enferma por amor. Traducida del Sr. Dr. Carlos Goldoni*. Barcelona, Juan Francisco Piferrer: 4.º, sin año.

pues Moratín la cita en su *Catálogo dramático del siglo XVIII*, y en el Archivo de esta villa hay un manuscrito de la zarzuela, que fué también citada por el Sr. Cambro-nero en su interesante estudio sobre Comella (1).

VI

George Dandin.

Con el título de *El casamiento desigual ó los Gutibambas y Mucibarrenas*, y reducido á un solo acto, imitó, traduciendo en algunas partes, la obra de Molière, D. Ramón de la Cruz. En el sainete español los suegros de Juan Redondo (*Dandin*) no tienen tan expresivo apellido como los Sotenville; pero lo tienen más sonoro, pues proceden de los Gutibambas y Mucibarrenas, que poseían unos blasones

De una altura tan inmensa,
Que el plumaje del morrión
Se roza con las estrellas.

La última burla de la esposa está tomada de un cuento del Boccaccio, quien á su vez la recogió de los libros de cuentos orientales que corrían en su tiempo.

El protagonista Juan no es un estúpido como George Dandin, y, por tanto, la obra, si menos divertida, tiene mayor alcance satírico. Hay en el sainete un alcalde (que no puso Molière), el cual advierte á los infatuados suegros que si no se enmiendan en maltratar á su infeliz yerno,

Sabrán, bien á su pesar,
Y de su vana soberbia,
Que tiene más privilegios
Mi vara que su nobleza.

(1) *Revista contemporánea* del 30 de Octubre de 1896, página 208.

El sainete de Cruz fué representado en el teatro del Príncipe de Madrid, por la compañía de Juan Ponce, en 1769. Imprimióse suelto varias veces y luego por D. Agustín Durán en su *Colección de sainetes de D. Ramón de la Cruz* (Madrid, 1843, dos volúmenes en 4.^o); pero en unos y en otros textos está muy defectuoso, faltando versos y personajes. En el Archivo municipal de Madrid (L-1-163-19) hay varias copias antiguas mucho más correctas y completas.

VII

El misántropo.

D. José Sedano, á quien, como ya hemos dicho, no debe confundirse con el famoso compilador del *Parnaso español*, era un versificador de la segunda mitad del pasado siglo, autor de varios entremeses y sainetes, en los que, no sin acierto, procuró imitar á D. Ramón de la Cruz, y traductor de algunas piezas italianas y francesas que fueron representadas en los teatros de la corte.

Una de las versiones que hizo fué la de *El misántropo*, comedia que se estrenó en el teatro del Príncipe los días 13 y siguientes de Agosto de 1771, por la compañía, entonces única en Madrid, que dirigía Manuel Martínez. Duró nueve días, y en Septiembre del mismo año y en los siguientes de 1783, 84, 97 y 98, 1805 y 1815 volvió á ponerse en escena, no sin haber sufrido varias alteraciones, que ya no eran las primeras en desfigurar el original (1).

(1) El *Memorial literario* de Agosto de 1784, pág. 114, consagra un artículo al examen de esta comedia con motivo de las representaciones que de ella se habían hecho los días 11, 12 y 13 de Junio. Pero parece ignorar el autor del artículo que fuese traducción de Molière, á juzgar por los reparos que pone á la obra sobre el carácter de los personajes, y porque no advierte que era francesa.

Porque Sedano se tomó grandes libertades con la obra molieresca, empezando por reducirla á tres actos. Alteró el orden de la mayor parte de las escenas, introdujo otras de su invención exclusiva, y, sobre todo, amplificó enormemente algunos pensamientos y lances de la obra francesa. Si esto lo hubiese hecho con acierto, nada habría que reprenderle; pero como era muy mediano dramático, toda su labor se redujo á envolver en una pedestre verificación sus repeticiones y vulgaridades. En cuanto á escenas nuevas, las hay del calibre de las que voy á apuntar.

Como es sabido, Molière abre su obra suponiendo que Alceste (*Anselmo* en la traducción) reprende agriamente á su amigo Philinte (*D. Juan*) por haber abrazado como amigo á un casi desconocido. Pues bien: el traductor castellano, pareciéndole aún poco regañón el personaje de la obra francesa, empieza la suya en el momento en que Don Anselmo persigue á su criado para castigarle; y sin duda *para mayor claridad*, que diría D. Hermógenes, saca á escena á aquel personaje, sólo indicado en la comedia de Molière, que ocasiona la reprensión de Alceste. Estos pasajes son ciertamente curiosos y los transcribiremos, para que se vea cómo algunos entendían las traducciones.

D. ANSELMO

¡Anda, pícaro, bribón,
Y no me vuelvas aquí!....

D. JUAN

Dejado.

D. ANSELMO

Otra vez sin mi!....

VALENTÍN

Tenedlo, que es un Nerón,
Señor; porque sale uno
Por ver qué en el mundo pasa.

D. ANSELMO

Téngolo dicho que en casa
Se esté por si viene alguno
Estos días á buscarme,
O procurador ó agente
(Porque este pleito pendiente
La paciencia ha de apurarme),
Y cuando salgo le digo
A dónde me ha de buscar,
Y él se sale á pasear.

VALENTÍN

Es que también soy yo amigo!....

D. ANSELMO

¿De Juana?

VALENTÍN

Sí: alguna es de ellas.

D. JUAN

¿Qué, confesarlo no dudas?

VALENTÍN

Es que á mi amo las viudas
Sirven, y á mí las doncellas;
Para que seamos de un trote,
Él rocín que cuidan dueñas,
Y yo, por las mismas señas,
Don Valentín Lanzarote,
A quien doncellas servían.

D. ANSELMO

¡Ah, insolente! Has de apurarme.
Vete; y si alguien á buscarme
Viene de los que porfían
Con este pleito maldito,
Por sacarme á mí de mí,
Vuélvete á avisarme aquí.

VALENTÍN (*aparte*).

¡Ay, Juana! Aunque solicito
Ser tu amante ganapán

(Que es á lo que mi amor me inclina),
 Más te come en la cocina
 El pícaro de Baldrán. (*Vase.*)

D. JUAN

Yo no puedo sosegarme
 Viéndoos cara tan sañuda.

D. ANSELMO

¡Qué queréis! Si esta viuda
 Y este pleito han de matarme.
 Vengo aquí de los Consejos,
 Huyendo de sus marañas,
 Y me embisten las patrañas
 De Clara y de sus cortejos.
 Dicen salió con Violante
 Su prima, y orden dejó
 De que si viniese yo
 Le esperase.

D. JUAN

Pleiteante
 Y amante creo que son una
 Misma cosa, cuando insisten.....

D. ANSELMO

Ahí veréis cómo me embisten
 El amor y la fortuna.

D. JUAN

Ya estoy viendo cómo os tienen;
 Pero ¿por qué os despecháis?

D. ANSELMO

Dejadme ó idos si gustáis,
 Que yo, entre tanto que vienen,
 Si he de esperar á las dos,
 Mejor estaré sentado. (*Siéntase.*)

D. JUAN

Oid.

D. ANSELMO

No seáis cansado.
 Don Juan, dejadme, por Dios.

D. JUAN

Pues, Don Anselmo, yo he dicho
 Cosa que.....

D. ANSELMO

¡Habrà tal porfia!
 Dejadme con mi manía.

D. JUAN

¿Qué extravagancia ó capricho
 Es la que sin más ni más
 Os indispone así, cuando
 Debéis....?

D. ANSELMO

¡Ya se va enmendando!
 ¿No os iréis, con Barrabás?

D. JUAN

Oidme sin enfadaros,
 Que no es acción cortesana.....

D. ANSELMO

Ved aquí que me da gana
 De enfadarme y no escucharos.
 (*Sale D. Mariano como que busca á alguno.*)

D. MARIANO

Vive aquí la.... ¿Quién está?
 ¿Don Juan? Dadme aquesos brazos....

D. JUAN

Señor, no excuso estos lazos
 (*Abrazanse y dan las manos.*)
 A un amigo. ¿Cómo va?

D. MARIANO

Yo lo soy vuestro y muy firme;
 Tocad, tocad esa mano.

D. JUAN

Fuera rehusarla en vano,
 Porque nuestro amor confirme:

Ved si tengo en qué serviros,
Que lo deseo á fe mía.

D. MARIANO

Yo hasta aquí, Don Juan, subía.....

D. JUAN

Decid, que podré instruiros.

D. MARIANO

Preguntando por la Blasa,
Que borda pasmosamente.

D. JUAN

Yo juzgo que vive enfrente
De la esquina de esta casa.

D. MARIANO

¡Viváis mil años! Y espero,
Don Juan, el que me mandéis.

D. JUAN

En mí un servidor tenéis
Y un amigo verdadero:
Id con Dios. (*Vase D. Mariano.*)

D. ANSELMO

Don Juan, ¿quién es
Ese hombre que tanto os ama?

D. JUAN

No me acuerdo si se llama
Don Martín ó Don Andrés.
Él tiene aquestas sandeces
Con que á todos nos molesta;
Yo discurro que con ésta
Le habré visto unas tres veces (1).

(1) *Comedia nueva. El Misántropo.* (Al fin:) *Esta comedia es de M. Molière, y traducida por D. Joseph Sedano: 4.º, sin lugar ni año, 36 páginas.—Véanse págs. 1 y 2.*

Además del personaje de D. Mariano, introduce Sedano otro no conocido en la obra francesa, cual es una Juana, criada de Doña Clara, que le sirve para dos ó tres escenas, también de su cosecha: una de ellas muy curiosa, pues hace que á Doña Clara (la *Celimène* de Molière) se le caiga del bolsillo, delante de su D. Anselmo, el soneto de *Oronte* (D. Diego en la traducción). Pero como Doña Clara por su citada doméstica está enterada de la disputa á que pocos momentos antes había dado margen el consabido soneto, prepara una explicación respecto de hallarse en su poder, parecida á la que luego vuelve á emplear en la escena de la carta que *Arsinoe* (Doña Beatriz en la obra castellana) entrega al mismo D. Anselmo, con lo cual se quita toda la novedad á esta delicada escena.

En resumen: en esta traducción no falta nada de la obra francesa; pero están trastrocados todos los incidentes, sobre todo en los últimos actos, y además hay otros episodios y pensamientos no contenidos en aquella. Aligerada en diversas copias para la representación corrió esta obra, hasta que al finalizar el siglo se imprimió, con algunas supresiones, aunque no tantas como á una simple traducción correspondía, y en esta forma se representó diversas veces en el mes de Mayo de 1800 en el teatro de la Cruz.

Sin duda para librarla de tales defectos, un anónimo la revisó hacia 1817; y convencido de que nada más que los nombres de los personajes merecía conservarse, la tradujo nuevamente, esta vez con fidelidad y respetando la división en cinco actos que tiene el original. Esta versión es la que se hizo, ya bien adelantado el siglo, por D. Carlos Latorre, Doña Concepción Rodríguez, Doña Joaquina Baus, Doña Concepción Velasco y otros eminentes artistas modernos.

Como esta traslación es inédita, copiaremos algunos versos de la célebre escena *de los retratos*, para que se observe que no carece de soltura y exactitud la traducción.

VIZCONDE

¿Y qué tal, Don Melitón?

DOÑA CLARA

¡Fastidioso majadero,
Siempre haciendo el gran señor!
Nunca cita otros sujetos,
Que condes, duques, princesas;
Nunca habla sino de perros,
Mulas, caballos y coches.
Se tutea sin respeto
Con todos, y de su boca
Desterró los tratamientos.

VIZCONDE

Dicen que con Doña Braulia.....
Ya me entendéis..... tiene empeños.....

DOÑA CLARA

¡Pobre mujer! Sus visitas
Para mí son un tormento.
Sudo para encontrar algo
Que decirla; en vano apelo
A las frases tan usadas
de «hace frío,» «hace buen tiempo,»
«Llueve;» porque no responde
Sino «ya estoy..... sí..... bien..... cierto.»
Y, no obstante, de marcharse
Jamás encuentra momento.
Preguntaréis qué hora es;
Daréis doscientos bostezos,
Que ella quieta se estará
Como un tronco.

MARQUÉS

¿Y qué concepto
Formáis de Don Victoriano?

DOÑA CLARA

¡Oh, qué insufrible soberbio!
Hidrópico de amor propio,
Sus méritos, del Gobierno
Siempre están quejosos, siempre

Critica; no se da empleo
Cargo, puesto ó beneficio,
Que no diga que le han hecho
Una injusticia notoria.

VIZCONDE

Del joven Don Indalecio.
A cuya casa hoy concurre
Todo lo mejor del pueblo,
¿Qué diréis?

DOÑA CLARA

Que agradecer
Le debe á su cocinero
Y á su mesa esas visitas.

VIZCONDE

Pero siempre sirve atento
Los platos más delicados.

DOÑA CLARA

¡Si él no se sirviera entre ellos
Fuera mejor! que es un plato
Su persona, muy molesto.

JUAN

De su tío Don Ciriaco
Hacen todos mucho aprecio.

DOÑA CLARA

Es mi amigo.

JUAN

Y yo le juzgo
Hombre honrado y de talento.

DOÑA CLARA

Sí; pero quiere pasar
Por hombre de mucho ingenio,
De muy agudo en sus dichos,
Y desde que ha dado en eso,
Es insufrible: halla en todas
Las obras nuevas defectos;

Piensa que el dar alabanzas
 Degrada; que sólo un necio
 Puede admirarse, y, por fin,
 Tan grande es su devaneo,
 Que hasta en las conversaciones,
 Que reprender halla, y serio,
 Con los dos brazos cruzados,
 Mira á todos con desprecio (1).

Es imitación de *El misántropo* la comedia en cinco actos de D. Manuel Bretón de los Herreros, titulada *El ingenuo*, estrenada en el teatro de la Cruz el 13 de Noviembre de 1828, y una de las más endebles del insigne poeta; tanto que, impresa por primera vez en la colección de sus *Obras* de 1850, fué excluída, por su orden, en la última edición que hizo la familia en 1883, convencido el autor del escaso mérito de su comedia. El fondo del asunto es el mismo que el de la francesa: se mantienen los caracteres del *misántropo*, del *poeta* (que aquí lo es dramático), de res dos damas, la coqueta y la hipócrita, y otros accidentes de la acción, que varía en su desarrollo.

VIII

Le malade imaginaire.

La primera traducción castellana de esta obra parece que fué la hecha á mediados del siglo pasado por un Don Manuel de Iparraguirre, coplero infeliz y traductor igualmente, como hemos visto, de *El avaro*. No he podido

(1) *El misántropo y la coqueta. Comedia en cinco actos y en verso, arreglada de nuevo para el teatro español.* Existe manuscrita en el Archivo de Madrid, L-1-126-4, con las aprobaciones y licencias para la representación, fechadas á 8, 9 y 16 de Mayo de 1818.

examinar esta obra, que, según toda probabilidad, no sería mejor que su otra versión del cómico francés.

D. Tomás de Iriarte compuso entre 1768 y 70, según dice él mismo, una comedia en prosa traducida del francés, que tituló *El aprensivo ó enfermo imaginario*, y que seguramente (pues hasta hoy no se conoce) sería la de Molière.

La *Gaceta de Madrid* de 2 de Agosto de 1774 anuncia un *Enfermo imaginario en verso castellano*, sin dar más señas de esta nueva traducción. Es probable sea la misma que la que vuelve á anunciarse en dicho periódico el 14 de Noviembre de 1775 en estos términos: «La comedia de *El enfermo imaginario*, compuesta por D. Joaquín de San Pedro, se halla en la librería de Yuste,» que efectivamente aparece impresa en 1774 (1), y de nuevo anunciada en 27 de Enero de 1778, así: «Segunda impresión de la comedia *El enfermo imaginario*, de D. Joaquín de San Pedro.»

Esta traducción está en verso (romance de ocho sílabas) y dividida en tres *jornadas*, nombre que ya no era frecuente aplicado á los actos. Conserva la mayor parte de los nombres del original, llamando *Argansio* al enfermo; pero cambia el sexo de la criada, á quien nombra *Toineto, gracioso*. Aunque en general va siguiendo paso á paso el texto francés, aparte de convertir en varón á la *soubrette*, cosa que hace mal efecto en las escenas con Angélica, hizo San Pedro algunas otras modificaciones, dejando perderse ciertos lances ó episodios de interés y gracia. Las escenas finales son más débiles y contienen alteraciones mayores. En lo demás, no tiene grandes defectos: el lenguaje, sin ser muy escogido, es decoroso, aunque frío. Véase como muestra el principio de la obra:

(1) *El enfermo imaginario. Comedia famosa. De Don Joaquín de San Pedro, Vecino de esta corte.* (Al fin:) *Con licencia en Madrid: en la Imprenta de Pantaleon Aznar, Carrera de San Jerónimo. Año de 1774: 4.º, 39 págs.*